



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX

Nº 19

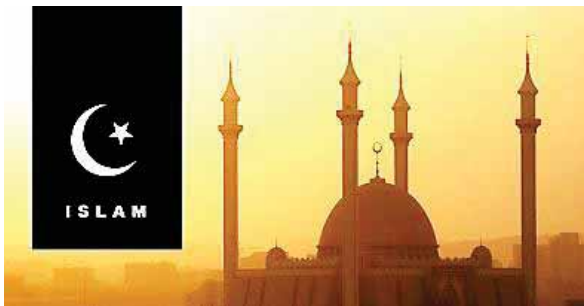
08.03.2020

EL ISLAMISMO (2)

LA CIVILIZACION MUSULMANA

El Islamismo da su unidad al mundo árabe. Por medio de la conquista y una hábil ocupación, descristianiza el Próximo Oriente y el Africa del Norte (esta totalmente).

El Islamismo crea así una civilización original: se desarrollan la agricultura, la industria y el comercio. Grandes ciudades árabes tienen universidades célebres, ricas bibliotecas: allí se encuentran teólogos, filósofos y sabios. Gracias a los filósofos árabes, Santo Tomás de Aquino conoció a Aristóteles. Son los árabes quienes importan de China a Europa la brújula, el papel y la pólvora. Literatura floreciente y sobre todo conocida por sus cuentos y sus poesías (p.e. "Las Mil y una noches"). Edificaron palacios y mezquitas. Muchos de los monumentos de España nos muestran su magnificencia (p.e. la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada).



Esta civilización cae en letargo en el siglo XIII. Creará sin embargo grandes reinos en África del Norte (Mali), en la India y en el Asia Central. En el siglo XX, el Islamismo se enfrenta con la civilización moderna, tanto en el plano religioso como en el plano intelectual y político.

EL CORAN, COMPOSICION E IMPORTANCIA

La palabra árabe "Corán" significa «Lectura» igual que la palabra griega "Biblia" significa «Libro». Para el musulmán el Corán es la palabra textual de Dios, que Mahoma ha recibido por intercesión del ángel Gabriel, y que tiene la misión de repetir fielmente. Todo «creyente» debe saber el árabe, lengua de la revelación y de la oración.

El Corán se divide en 114 capítulos (llamados suras) y en 6.000 versos muy desiguales de extensión. Respondiendo a las circunstancias históricas, fue dictado en plena acción, según reminiscencias judías o cristianas; su lengua es muy rica, su estilo más oratorio que poético, tomando un ritmo frecuentemente acompasado. El Corán lo es todo para el musulmán: su mejor libro de lectura, una continua lección de cosas, «el diccionario de los pobres», el manual para la oración, el código de derecho, la guía detallada de la vida de cada día. La radio de los países musulmanes difunden extractos a la hora de la oración. El Corán está complementado por el *Hadiz*, un conjunto de libros en los que autores posteriores habían registrado los dichos del Profeta Mahoma.

CONTENIDO DOCTRINAL Y MORAL

«Alá es uno», «Alá es grande». He aquí las dos afirmaciones fundamentales. «Dices: Alá es el único, Alá es el Solo. No ha engendrado. No ha sido engendrado. Nadie le iguala». Esta célebre Sura 112 fue en su origen dirigida contra los politeístas árabes. Más tarde se opone a la creencia en la Trinidad de los cristianos. El Corán se

igual a esta manera al monoteísmo revelado a Moisés. La actitud esencial de los musulmanes no les prepara para la revelación de los misterios de la Trinidad y de la Encarnación.

«A Él ningún ser se le parece», «Todo muere menos su rostro», «Nadie le pide razón de sus actos». Sólo Él merece los «Bellos Nombres»: «El Sublime, el Digno de alabanza, el Eterno, el Juez, el Clemente, el Guardián, el Primero y el Último. El Manifiesto y el Oculto, etc...». Mahoma es el enviado de Alá. Él fue precedido por otros profetas: Abraham, Moisés, Jesús. Pero fue él el último de todos, el «Sello de los Profetas».

El Otro Mundo - El musulmán cree en las criaturas invisibles: Diablo (Ibis), ángeles y Djinns. Cree en la inmortalidad del alma, en el juicio de Dios, en la resurrección de la carne. El Paraíso está descrito como un oasis de frescura, entre fuentes cristalinas y árboles perfumados. Los elegidos serán allí colmados por encima de sus deseos: camas tejidas de oro, vinos exquisitos, carne de extraños pájaros, bellas mujeres de grandes ojos negros. Estos placeres sin embargo, no son para el musulmán cultivado más que una imagen terrestre de la felicidad del más allá. Igualmente el sufrimiento de los condenados en el infierno, se describe: fuego ardiente, agua hirviendo, tenazas de hierro, etc... En lo profundo de este infierno: los «Hipócritas».

LOS «CINCO PILARES» U OBLIGACIONES FUNDAMENTALES

La Profesión de Fe: El musulmán está obligado a dar testimonio de que no existe otra divinidad más que Alá, y que Mahoma es su Enviado.

La Oración: Cinco veces durante el día, entre el amanecer y el anochecer (dos horas después de esconderse el sol). Vuelto hacia la Meca, el creyente hace su oración. Los textos coránicos y las fórmulas tradicionales son acompañados de actitudes y gestos. Desde lo más alto del minarete, el muecín anuncia la hora de la oración: «Dios es grande. Confieso que no hay más que un Dios. Confieso que Mahoma es su apóstol. Venid a la oración. Venid a vuestra salvación. Dios es grande. Dios es único». Para ser válida, la oración exige el estado de pureza legal; de ahí viene, según la importancia de las impurezas cometidas, las pequeñas abluciones (manos, brazos, cabeza y pies) y las grandes abluciones (todo el cuerpo).

El Ayuno del Ramadán: Desde el amanecer hasta el atardecer, durante un mes lunar, está prohibido beber, comer y fumar. La noche no autoriza tampoco a voluptuosas compensaciones. Las privaciones materiales deben acompañarse de una conversión interior: espíritu de concordia, perdón de las ofensas, limosnas, recitación del Corán, estudio profundo de la religión, numerosas oraciones que duran hasta media noche.

El impuesto religioso: Descuento anual sobre las riquezas materiales cuando exceden un mínimo. Los frutos de esta purificación de bienes (Zakat) son consagrados a las necesidades sociales de la comunidad; esto no se confunde con la limosna voluntaria y la hospitalidad de tanto agrado siempre entre los musulmanes.

La Peregrinación a la Meca: Obligatoria una vez en la vida, al menos por representación en caso de impedimento grave.

LA GUERRA SANTA

Es un deber para cada musulmán y para la Comunidad entera, luchar siempre, incluso con las armas, «para que la mano de Alá sea la más alta». La Guerra Santa con las armas es llamada la pequeña Guerra Santa; su éxito depende de la gran Guerra Santa: combate espiritual contra el mal en cada corazón y en la Comunidad. El fin de la Guerra Santa es suprimir la idolatría, pues «la idolatría es peor que la guerra». Los judíos y los cristianos no se confunden con los idólatras. ¿No tienen el privilegio de un «Libro»? De ese modo pueden guardar su religión. Si la suerte los somete a los musulmanes, deben aceptar humildemente su condición y pagar una tasa individual. A ese precio, serán protegidos.

Texto sintetizado y actualizado de las Fichas de Cultura Religiosa para Jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.